

El Panorama.

PERIODICO

DE LITERATURA Y ARTES.

TERCER TRIMESTRE.

Tomo primero.—Entrega 21.



MADRID 16 DE AGOSTO DE 1838.

Imprenta de la Compañía Tipográfica, calle del Leon.

AL PUBLICO

LA EMPRESA DEL PANORAMA,

PERIODICO DE LITERATURA Y ARTES.

Deseosa la empresa del PANORAMA de corresponder por cuantos medios estén á sus alcances á la buena acogida que ha tenido del público su periódico, y convencida de que uno de los mas eficaces para demostrarlo, es el procurar mejoras positivas y palpables, y proporcionar á sus lectores cuantas ventajas son compatibles con el módico precio de la suscripcion, ha resuelto en beneficio de estos ampliar la publicacion, añadiendo á ella mensualmente un tomo de 150 á 200 páginas de lectura, formando el todo ó parte de novelas escogidas entre los mejores escritores estrangeros, siendo la primera la ISABEL DE BAVIERA del célebre ALEJANDRO DUMAS, cuya ampliacion solo aumentará el precio de suscripcion para los que la tengan al PANORAMA la módica cantidad de:

dos reales mensuales.

De modo que los suscritores al PANORAMA tendrán cada mes por solos SEIS REALES los cuatro ó cinco números del periódico, con mas, un tomo de buen tamaño y con abundante materia de entretenida lectura.

No es de creer que tan palpable ventaja deje de hallar acogida entre los suscritores; sin embargo, la empresa no ha querido que sea obligatoria, sino que estos serán árbitros, ó de continuar en el periódico como hasta aqui en los términos establecidos, ó lo que es mas probable, adoptarlo pagando el leve aumento de precio ya indicado.

Saldrá el primer tomo acompañando al último número del PANORAMA correspondiente al mes de agosto.

En las provincias tendrán los suscritores la misma ventaja, pagando por los tres tomos correspondientes al trimestre DIEZ REALES VELLON de aumento á los 18 que corresponden al PANORAMA, recibéndolos francos de porte, y logrando por tan módica cantidad formar al cabo de cierto tiempo una coleccion de novelas escogidas.

PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

En la librería de Cuesta, frente á las covachuelas, en la estamperia de Valle, calle de Carretas, en el almacen de papel de Fernandez, calle de la Concepcion Gerónima, y en la redaccion, calle del Príncipe, núm. 13, cuarto entresuelo.

LA MUERTE DE ALCIBIADES.

Carta de un redactor al director del Panorama.

Muy Sr. mio: recibo en este momento la poco atenta carta de V. en que con tanta falta de razon como sobra de altisonantes palabras se queja de mi descuido en cumplir con las obligaciones que, como redactor de su periódico, tengo contraidas y exige ponga á su disposicion abundante y entretenido material para que, impreso, sirva de recreo á los suscritores y de cebo á los que no lo son. Díceme V. igualmente que lo que mas le interesa en el momento es una noticia circunstanciada acerca de la muerte del griego Alcibiades, asunto que debe ser representado por una de las láminas que saldrán en el próximo número y concluye V. con una cáñla de reconvenções á cual mas inoportuna y mal pensada. Paso á contestar punto por punto y vive Dios que he de lograr se arrepienta V. de haber procedido tan de ligero.

Me indica V. en términos bien explícitos que me tiene *asotariado* para escribir. Semejante recuerdo tiene algo y aun algos de ridiculo y de falso: yo cobro sueldo es verdad, pero lo cobro no precisamente para escribir, sino para ser redactor, lo cual no es lo mismo, como todo el mundo conocerá; redactores conozco yo que no han tomado una pluma en toda su vida y cobran un sueldo y se dan tono y les vá muy bien. En todo caso sírvale á V. de gobierno que no es el único en España que paga sueldos inútiles ni yo el solo que los cobra sin ganarlos; que estamos en la canícula y que no es ahora tiempo de escribir ni de trabajar sino de bañarse, dormir ó ir al prado por la noche

y sobre todo de descansar. Si los suscritores se amostazan dígaes V. que tengan paciencia y que luego que refresque el tiempo tendrán buenos artículos, cuentos, novelas y consejas, como tendrán besugos y turrónes por navidad, que no pidan cotufas en el golfo y que cada cosa á su tiempo y los nabos en adviento.

Es ademas una mania muy enfadosa la que V. tiene de querer que su periódico se llene con artículos originales ¿Porqué no aprende V. de otros que no se paran en pelillos y traducen, traducen sin descanso, logrando con poco trabajo llenar sus columnas de cosas curiosas que es una maravilla? Dígaes V. á esos que no hacen bien y que llenar esclusivamente un periódico de traducciones es dar una idea muy pobre de nuestra literatura. Le contestarán á V. y con mucha razon que ellos no saben si nuestra literatura es pobre ó rica, pero que mas vale bueno traducido que malo original. V. les replicará que un vestido raído, con tal que sea propio, debe estimarse en mas que otro muy rico prestado, y que bien se está San Pedro en Roma aunque no coma. Ellos volverán á replicar, pero seguramente V. se mantendrá en sus trece como yo me mantengo en mis catorce y digo que el método de traducir es mucho mejor porque se trabaja menos.

En resolucion, V podrá hacer y decir lo que quiera, pero no por eso logrará que yo me mate trabajando con el calor que hace. Venga el invierno y, Dios mediante, tendrá V. para el PANORAMA artículos de la historia de España mucho

EL PANORAMA.



Batanero g.º



mas interesantes que el que días pasados puso mi colaborador el de las tres V.; tendrá V. bellísimas descripciones de pueblos de la Península, con otras muchas cosas que omito, porque no parezca que prometo mas de lo que puedo cumplir. Sin embargo no se olvide V. de decir á los suscritores aficionados á cuentos y novelas, que tengo imaginada una preciosa coleccion de ellos, que verán la luz tan luego como el Sol principie á enviar la suya al polo antártico.

En tanto y porque no quede V. del todo descontento trataré de recordar algunas de las lecturas, que hice cuando entendia latin, para decir algo acerca de la muerte de Alcibiades. En vano he recorrido la docena y media de libros que forma mi biblioteca: en ninguno he hallado la mas mínima idea del tal personage. Hace diez años que leí á *Plutarco*, quince que traduje con el *Dómine* de mi pueblo los *Varones Ilustres de Nepote* y desde la invencion del romanticismo no he vuelto á tener con los griegos y los romanos mas trato ni contrato que el que me ha proporcionado la tragedia de Alejandro Dumas intitulada *Caígula*. Ya conocerá V. por esta ingenua confesion cuan debilitados deberán hallarse mis recuerdos clásicos. Con todo diré que Alcibiades fue un célebre ateniense conocido por su hermosa presencia, su talento y su fausto: que fue hombre de mucho valor y estremada ambicion: que tubo una vida bastante desarreglada, dando muy malos tratos á su muger legítima y contrayendo relaciones con las cortesanas mas célebres de su tiempo. Los escritores antiguos celebran su ingenio y chiste y cuentan varios dichos y hechos de Alcibiades que yo sabia como un papagayo, cuando tenia la clásica sencillez de creer que para saber literatura y escribir dramas se necesitaba estudiar y leer á Horacio, Aristóteles, la Harpe, Boileau y Martinez de la Rosa. Ahora solo recuerdo confusamente alguno que otro que referiré por dar á V. gusto.

Cuentan que siendo Alcibiades muy niño, jugaba en cierta parte con otros de su edad á tiempo que un carretero quiso hacer pasar su carreta por el mismo sitio en que los chicos tenian establecida su diversion: opúsose Alcibiades y viendo que el carretero insistia en pasar se tendió delante de la carreta y dijo que la hiciese adelantar si se atrevia, con lo cual el hombre sobreorgulloso y admirado de la audacia del chico, cedió y tomó otro camino.

En otra ocasion y siendo ya Alcibiades hombre hizo cortar la cola á un hermoso perro que tenia é iba con el á todas partes. Todos los atenienses se llenaron de admiracion y trataban de inquirir la causa de tan raro capricho. Alcibiades dijo á sus amigos que tambien le preguntaban: "Mientras el pueblo de Atenas se entretiene con la cola de mi perro no piensan ni en mi ni en mis proyectos." Esta respuesta se podía muy bien aplicar á España y á los españoles.

Acerca de su muerte, solo recuerdo que el dia antes de que le asesinasen se hallaba con una querida suya á la que dijo que habia soñado que estaba desnudo en medio del campo y que ella le cubria con el manto; cuyo sueño se verificó, pues sus enemigos le mataron á puñaladas y le cortaron la cabeza, despojandole de sus vestiduras y dejando su cuerpo abandonado en el campo. Su querida acudió y viendo tal desdicha, se apresuró á cubrirlo con su manto, que es el momento que representa la lamina que me ha enviado V. para formar la noticia; y despues condujo el cadáver adonde pudiese recibir los honores fúnebres que entonces se usaban.

El sueño, señor director, grande amigo del calor y de la pereza y mortal enemigo del trabajo, me acomete con tal furia que la pluma se me cae de la mano. Dios le perdone á V. el mal rato que con su carta me ha dado y á mi me deje dormir con descanso, que es todo lo que apetece su servidor.

J. VARELA.

VIAJE AL POLO DEL NORTE

Relacion escrita por el capitán Bragg.

CAPITULO UNDECIMO.

Bahía del Sueño.—Descubrimiento del continente polar.—Se decide á volverse.

Pudiendo por fin continuar nuestro viaje tendimos velas, y favorecidos por un viento fresco, nos dirigimos al noroeste y al oeste. El termómetro había subido hasta cero y seguía subiendo gradualmente.

Continuamos nuestro camino siguiendo la dirección del viento, y el 25 de junio nos encontramos á los 87 grados de latitud al norte siguiendo el mar navegable y el tiempo bastante bueno. El viento nos impelia ligeramente al sud, hácia cuyo lado el mar estaba sumamente tranquilo y cristalino, lo que nos llenó de halagüeñas esperanzas. Distábamos del polo solo tres grados ó 180 millas, por lo que creímos haber ya pasado los inmensos hielos que rodean la tierra al norte del círculo polar.

Con la esperanza de descubrir algun país desconocido, como recompensa de nuestros trabajos, y que llenara todos nuestros deseos, olvidábamos que á la vuelta tendríamos que atravesar otra vez aquel anillo encantado, en el que habíamos encontrado tantos y tan continuados peligros.

El 27 el marinero que se hallaba sobre uno de los palos del buque nos dijo que veía tierra, pero como habíamos sido engañados tantas veces, creímos que lo que veía sería algun monte de hielo; pero distinguiendo un color negruzco, reconocimos con suma alegría que efectivamente era

tierra, fondeamos y encontramos diez brazas de agua sobre un fondo arenoso mezclado de pechinas.

Nos metimos en una magnífica bahía en la que solo había tres brazas de agua; nuestra latitud combinada por la observación era de 86 grados 6 minutos, y la longitud de 4 grados al este de Londres. La tierra se extendía al este y al oeste mas allá de lo que alcanzaban nuestros mejores telescopios: vista desde el mar parecía unida, pero se elevaba gradualmente y terminaba al horizonte por una cordillera de altas montañas.

Aquel sitio se presentaba á nuestros ojos embebecidos como un paraíso terrestre: nos parecía distinguir frondosas selvas, campos esmaltados de flores, límpidos arroyos serpenteando en valles de verdor; pero esta lisonjera ilusión se desvanecía á medida que nos acercábamos, y reconocimos muy pronto que cualquiera que hubiese sido el estado primitivo de aquel apartado país, la naturaleza estaba entonces falta de energía y del calor necesario para la vegetación.

Me embarqué en una chalupa con una numerosa escolta, y salté en tierra para tomar posesion de aquel país que llamé continente polar. Observamos la misma esterilidad que reina en todas aquellas frias latitudes, y que en la costa no su-

biendo el calor nunca mas que hasta 10 grados, era insuficiente para la produccion de las vegetales á no ser la yerba y musgo que habiamos visto ya en otras partes. Vimos, sin embargo, una especie de abeto pero tan achaparrado que no tenia mas de dos pies de altura. Estaba gnarnecido por muy pocas ramas y parecia ser el resultado de los últimos esfuerzos de una naturaleza espirante, para continuar la existencia de una especie que quizá en otro tiempo crecia con vigor en aquellas costas.

No habia nada de marea, y sí solo algunas ligeras oleadas con un viento del sud tan dulce como los céfiros de la primavera. Encontramos una infinidad de arroyos de una agua escelente, que bajaban de los montes á la llanura, formados sin duda por el deshielo de las nieves. No vimos cuadrúpedos de ninguna clase ni otra ave mas que patos.

Aquella region inanimada inspiraba la mas profunda melancolia: no se oia ni el silvido del viento, ni el murmulio de las olas; jamás se oian allí los gritos repetidos de los cuadrúpedos y aves de rapiña cuya mezcla y variedad animan tanto aquellas apartadas regiones despopuladas enteramente de la especie humana: en todas partes reinaba un silencio sepulcral. Esta escena de horror hizo una impresion tan fuerte sobre nuestra gente, que todas sus facultades parecian absorvidas por la tristeza. Cualquiera hubiera creido que no se atrevian á turbar con el sonido de sus vos aquel reposo de la naturaleza.

Aquel silencio no interrumpido afectó tanto la parte moral que un jóven llamado Thistlebat, é hijo de las altas tierras de Inglaterra, que hacia dias estaba sumergido en una profunda melancolia, que nos dejó furtivamente con la intencion de morir allí. Lo buscamos y lo encontramos recostado á la orilla de un pequeño arroyuelo, en una actitud de desesperacion y derramando abundantes lágrimas: nos manifestó que queria quedarse y terminar allí su existencia creyendo imposible que

atravesásemos otra vez aquellos mares de hielo, añadiendo que aquellos desiertos estériles y sombríos le recordaban de tal modo la imágen de su pais natal, que ningun placer podiamos darle mas grato que abandonarlo en aquella playa: que conocia que allí no encontraria ni alimento ni abrigo, pero que la vida era ya para él una carga tan pesada que habia resuelto aguardar allí la muerte. Sin embargo de lo descabellado de esta resolucion no dejó de tener entre nuestra tripulacion algunos votos de aprobacion, pues hubo algunos de los marineros que manifestaron deseos de hacer lo mismo. Al ver esto mandé á Douglas que se apoderase de aquel infeliz y á otro que le ayudase á trasladarlo al buque á donde nos dirigimos todos; y al llegar hice repartir una doble racion de licor para reanimar los espíritus.

Permanecemos cerca de una semana en aquella bahía que llamamos *Bahía del Sueño*: levamos áncoras y nos hicimos á la vela siguiendo la costa hacia el oeste, la que mirada por todos lados siempre presentaba el mismo aspecto.

Despues de haber recorrido un espacio de unas treinta leguas nos encontramos á la entrada de una bahía, la mas singular que habia visto nunca; estaba formada por dos rocas de diferente altura que se adelantaban mucho en el mar, y aunque vimos varias ensenadas en distintas direcciones no nos pareció posible tomar tierra. El agua de esta bahía era tan pura y cristalina que las rocas y el navío se pintaban como en un lago.

Pusimos el navío al paio para que Saunders pudiese tomar un diseño de aquel sitio curioso que se parecia mucho á la caverna de Fingal en Escocia, con la sola diferencia de que no está abovedada, y que sus rocas no tienen la figura prismática, pero se compone de pedruscos y masas irregularmente hacinadas unas sobre otras.

Durante ocho dias continuamos costean-do hacia el oeste de la isla sin encontrar ninguna ensenada ni brazo navegable, y

ni siquiera una corriente de agua que pudiese llamarse río. Juzgamos por la altura de las montañas y su ramificación que aquella region aun suponiendo que fuese una isla debía estenderse hasta el polo, y no pudimos reconocerla interiormente por estar cerrada la entrada al país por enormes rocas que se presentaban muy escarpadas á algunas millas de la ribera.

Durante el invierno el número de nuestros perros se habia reducido á cuatro; y estos habian quedado tan débiles por la larga reclusion que habian sufrido, y por los malos alimentos que no podian prestarnos mas que un debil auxilio para arrastrar nuestro trineo sobre aquel terreno escabroso. Al partir de Inglaterra creí que el trineo podria servirnos para atravesar los hielos al rededor del polo, en el caso en que todo se hubiese presentado bien para que hubiésemos podido conseguir el fin que nos proponiamos; pero era tan imposible abrir un camino por este medio como el volar por el firmamento. Ya habiamos adelantado dos grados mas que todos los viageros que nos habian precedido, por lo tanto por mas repugnancia que experimentásemos por retrogradar, no nos quedaba otro medio si queriamos conservar nuestras vidas. Solo distábamos del polo 180 millas y nos convencimos que en este punto habia tierra y no un mar de hielo como hasta entonces se habia creído, por lo que calculamos que aquel continente polar debía estenderse á una grande distancia hácia el sud, y que en seguida se encontraban las innumerables islas que estan esparcidas en aquella parte del globo, conocidas por las islas del Japon, de Sandwich &c.

Las llanuras inmensas que cubren el mar mas acá del polo prueban incontestablemente que existen islas al rededor de este punto siendo la tierra tan necesaria para la formacion del hielo como el agua misma.

El 5 de julio viendo que la tierra se prolongaba al oeste y noroeste, y perdiendo toda esperanza de encontrar algun

brazo de mar ó algun rio á favor del cual pudiésemos avanzar hácia el norte, tomamos la resolucion de volvernos. Esta determinacion produjo en el ánimo de nuestra gente una variacion verdaderamente admirable, pues se habia apoderado ya de la mayor parte una especie de indiferencia mezclada de una fria desesperacion, desde que habiamos desembarcado en la costa de aquel país melancólico en donde el sol no tenia calor, sin embargo que no dejaba aquel hemisferio y que parecia girar sobre nuestras cabezas. La esperanza de volver á su país natal reanimó en un momento toda su energia, y hasta en los mas indolentes se vió un cambio súbito de tristeza á una extraordinaria alegría. Debo, sin embargo, decir en elogio suyo que no se encontró ninguno que hubiese faltado á sus deberes, ó manifestado deseos de que se abandonase la expedicion: aunque hacia algun tiempo que se miraban como otras tantas criaturas entregadas á la muerte, y se sometian con resignacion á la voluntad de la Providencia.

El dia 10 de julio reviramos para decir un eterno adios á aquellas regiones inhabitables del globo á que dimos el nombre de continente polar; pero no habiendo ni viento ni marejada que nos pusiese en alta mar, volvimos á estar en continuas alarmas y peligros. Despues de muchas reflexiones no vimos otro medio que el de echar las chalupas al agua, y á fuerza de remos llevar el buque á remolque en medio de aquella calma mortal que parecia querernos encadenar á aquella costa inhospitalaria. Por espacio de tres dias continuamos con este trabajo sin que se levantase viento ninguno.

El 15 de julio tocamos en una pequeña isla que parecia formada por un monton de rocas y no ofrecia signo de vegetacion: este fue el motivo porque la llamamos isla del Granito: despues encontramos otras varias lo mismo que esta. El 20 de julio volvieron á aparecerse los hielos y el termómetro bajó á 10 grados bajo cero en muy pocas horas. Esta variacion de tem-

peratura nos obligó á tomar nuestros vestidos de invierno. El 25 pasamos bajo el meridiano de Lóndres estando á los 85 grados de latitud. Entonces los hielos se agolparon á nuestro redor y el tiempo estaba sumamente cargado de niebla.

Nos abrimos paso con facilidad por medio de los hielos que estaban flotantes, habiéndose apartado á las grandes masas una gran distancia hácia el sud; encontramos entonces el agua bastante navegable hasta los 83 grados de latitud norte. Llegados allí empezamos á temer no poder adelantarnos ni aun á Spitzberg: encontramos varias islas, pero como todas nos ofrecian el mismo aspecto de desolacion, y por otra parte nos importaba mucho no perder tiempo, no nos detuvimos en visitarlas, mucho mas cuando nos empezaba á escasear el carbon, sin el cual sabiamos que nos seria imposible pasar el invierno si éramos tan desgraciados que nos viésemos obligados á detenernos en Spitzberg. Las maderas que flotaban en el agua lo mismo que los hielos, y que encontramos con frecuencia á nuestro paso, fueron un grande recurso en medio de nuestros apuros. Los vinos ya no se podian beber, pues como se habian helado y deshelado tantas veces, habian adquirido un gusto como el de la cerveza pasada.

El 4 de agosto pasamos entre dos llanuras inmensas de hielos en las que habia varios osos. Uno de ellos se acercó al buque, le tiramos y cayó muerto de dos

balazos en el pecho: pesaba 700 libras y como hacia ya mucho tiempo que nuestro alimento solo consistia en pescado y carne salada, nos vino perfectamente y le encontramos un gusto mas esquisito que la mejor ternera que habiamos comido nunca.

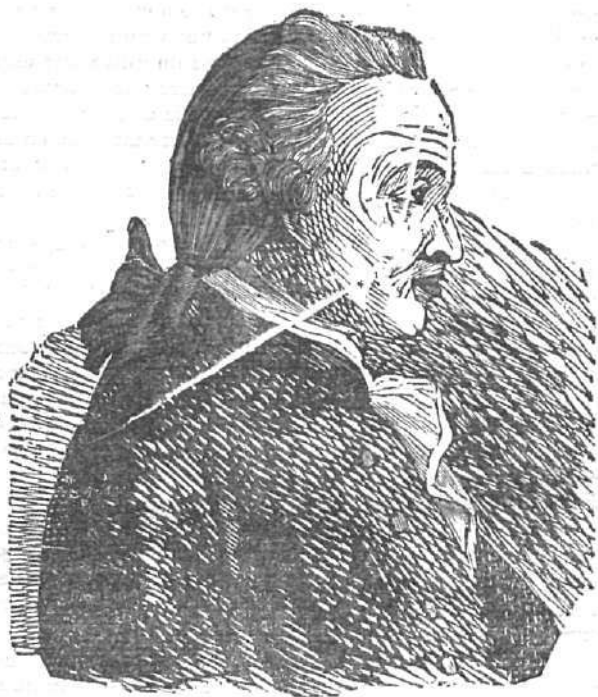
Esta clase de animales no reciben heridas de muerte mas que en el pecho ó en el costado: en cualquier otra parte que reciban un balazo no se les hace el menor daño.

El 6 de agosto tuvimos buen tiempo y seguimos navegando por entre los hielos; como continuaba el tiempo hermosísimo y el cielo muy sereno, nos creiamos trasportados á otro clima. Costeando el hielo encontramos varias aberturas, por entre las cuales tratamos, aunque en vano, de abrirnos un paso; y como siguiendo esta direccion ganábamos siempre sobre nuestra latitud, adquirimos la certeza de que todo el círculo de hielo flotaba hácia el sud.

El mismo dia hicimos sobre el hielo nuestra provision de agua: esta operacion consistia en hacer en la nieve un agujero el que se llenaba al momento de una agua clara, dulce y tan sana como la que sacábamos de las islas. Esto no debe sorprender de modo alguno, considerando que la de las islas no provenia mas que de la misma nieve derretida, que bajaba por los páramos atravesando musgo.

(Se concluirá en el siguiente número.)





KANT.

Muy poco tiempo hace que las obras de este célebre filósofo alemán son conocidas en España, y aun actualmente solo corren en manos de algunos aficionados á sus doctrinas que le han proporcionado una celebridad europea, y de las que se ha formado un sistema de filosofía crítica, que cuenta muchos partidarios y ha dado origen á muchas opiniones y sectas célebres en nuestros días.

Nació Kant en Kœnigsberg el 22 de abril de 1724. Hijo de un pobre artesano fue destinado á aprender el oficio de su padre; pero quiso su buena suerte que el doctor Schulze lo viese y admirado de sus buenas disposiciones, le hizo entrar en el

colegio que él dirigia por los años de 1732. Kant, á pesar de su corta edad, llamaba ya la atención de todos por su reflexivo talento, por su juicio recto y por su estremada sensibilidad: su madre, que murió teniendo él solos trece años y de la que conservó siempre una tierna memoria, habia procurado inculcarle siempre los mas sanos principios de religion y de moral.

Trabó Kant amistad en el colegio con Runken que fue despues uno de los profesores mas célebres de Leyde. Ambos disfrutaban sus placeres en el estudio de los autores clásicos, que Runken como mas rico compraba, y leian juntos formando

útil competencia en descubrir sus bellezas y en aprender los rasgos que mas les chocaban: en esta lucha de talento tomaba nuevas fuerzas su amistad. A los 16 años entró Kant en la universidad, en donde no tardó en conquistar el afecto de todos los profesores y condiscípulos por su ingenio, aplicacion constante y amable carácter. Fue su primera obra una *Teoría de la electricidad* que formó despues de haber leído las obras de Newton en la que confesó el mismo profesor de física Teste, que habia hallado muchas cosas que aprender.

Cuando salió á los 21 años de la universidad se vió obligado á proporcionarse por sí mismo y sin ningun apoyo su subsistencia. Principió dando algunas lecciones y últimamente logró entrar como preceptor en casa del conde de Hiellesen á dos millas de Königsberg en donde pudo entregarse con descanso al estudio. Pasados nueve años volvió á Königsberg en donde publicó un opúsculo titulado *Historia natural del Cielo ó mecánica celeste* que llamó mucho la atención del mundo sabio.

Sin embargo, cada día sentia mas la necesidad de procurarse una existencia menos precaria, adquiriendo posicion social. Solicitó una plaza de profesor en una escuela latina de Königsberg; pero á pesar de su instruccion y renombre prefirieron á un hombre obscuro; Kant lo sintió mucho pero no por eso perdió el valor.

Se examinó de maestro en artes, cuyo grado le fue conferido con universal aplauso, tan lucidos fueron sus ejercicios; y en 1766 obtuvo la plaza de sub-bibliotecario del castillo de Königsberg que no conservó mucho tiempo, habiéndose disgustado de ver que solo concurrían á la biblioteca los ociosos.

Como era Kant de temperamento débil, y de salud poco robusta, se dedicó á remediar estas faltas con una vida activa y ordenada, componiendo para su uso un tratado de higiene que dió origen mas adelante á su famosa obra la *Anthropo-*

Tenia una memoria prodigiosa y un talento particular para encontrar relacion entre las cosas mas separadas, al parecer, por la naturaleza. La rectitud de su juicio era estremada como lo prueba su obra *Las tres Criticas*. A todas estas cualidades reunia una hombría de bien á toda prueba y una pureza de costumbres sin igual. Sin embargo, su rigorismo no degeneraba en austeridad, pues miraba las conveniencias sociales, la buena educacion y una conversacion agradable como partes integrantes de la moral.

Reunia tambien Kant á tales prendas un gusto esquisito que debió al cultivo de las bellas letras. Preferia entre todos los poetas alemanes á Klopstock y sobre todo á Wieland. Gustaba mucho de Pope y entre los prosistas eran sus favoritos Hume, Gibbon, Robertson, Montesquieu y J.J. Rousseau.

Era su vida en extremo arreglada. Levantábase á las cinco menos cuarto para entrar á las cinco en su gabinete, donde preparaba su trabajo, tomaba una taza de té y fumaba. Despues de haber trabajado hasta la siete bajaba á dar sus lecciones hasta las nueve, hora en que se entregaba á sus profundos estudios, y á despachar su correo, que procuraba siempre disminuir, porque le gustaba mas recibir cartas que escribirlas. A las doce y tres cuartos se vestía para recibir visitas que tenia diariamente. Su mesa era frugal, no comiendo mas que una vez al dia sin beber nunca vino puro. Los miércoles tenia gran reunion, á la que concurrían las personas mas distinguidas de ambos sexos á gustar los encantos de su talento y de su conversacion.

Cualquiera calculará que siendo tan exacto en todo no faltaria nunca á las cátedras y cursos de que estaba encargado. Sin libros y solo con notas muy sencillas hablaba siempre de un modo claro y conciso y á veces con mucha poesia. La lógica, la metafísica, la moral, la geografía y la física formaban la base de sus lecciones. Todos sus esfuerzos se dirigían á

propagar los principios morales que inculcaba con las dotes oratorias mas perfectas. Profesaba á sus discipulos un afecto paternal y no podia concebir estudios ni ciencias sin libertad. Sus lecciones eran seguidas por todas las personas de mas alta inteligencia y de su escuela han salido Abicht, Bergh, Fichte, Fries, Herder, Jacob, Jacobi, Kiesametter, Maimon, Schelling, Schund, Schulze y Hegel. Todo lo que era Kant como hombre lo fue como ciudadano.

En 1794 dejó de tener cátedras particulares, pero continuó las públicas hasta 1797 en que dejó totalmente la enseñanza para dedicarse á ordenar los preciosos materiales que habia recogido en tantos años.

Desde 1799 principió su salud á disminuirse visiblemente, y en 1800 dió una caída que aumentó sus males. Desde

entonces no pudo salir mas á pie y se quejaba de que le parecia largo el tiempo. El 8 de octubre de 1803 tuvo una gran indigestion; se desmayó al levantarse de la mesa y permaneci6 muchas horas privado de sentido. Perdió por consecuencia de este accidente el sueño y el apetito: adelgazaba diariamente y se debilitó su vista de tal modo que no podia escribir su nombre. El 7 de febrero perdi6 el habla, que volvió á recobrar el 10, pero por poco tiempo. En la noche del 11 al 12 tom6 una cucharada de cierta bebida y dijo: "Está bien." Estas fueron las últimas palabras que pronunció. Algunas horas despues se colocó en su lecho en la actitud de un hombre que se prepara á un acto solemne. A poco cubrió su rostro la palidez de la muerte y al medio dia ya Kant habia dejado de existir. C. DE T.

ALGUNOS.

Romance.

Todo el mundo es diplomático
en esta dichosa edad,
con arranques de filósofo
y valonas de saqaz.

Por el intrincado d6dalo
de la política van
ciertos hombres, como zánganos
por un meloso panal.

Presumidos de científicos
en la doctrina social,
con sempiternos artículos
escritos en alemán.

Pretenden darnos el sánalo
del embravecido mal
que de Fernando el Cátalico
nos oprime sin cesar;

Y con usos del británico,
6 del franco insustancial,
quieren arreglar sus bártulos
y meterse á gobernar.

Allí barbilindo y nitido,
almiravado y locuaz,
con sus pujas de dem6crata,
periodista pertinaz,

En lenguaje anfibol6gico
nos predica el Alcoran,
mequetrefe, Sardanápalo,
saltimbanquis, charlatan:

Y con autores higi6nicos
nos prueba 6l muy voto á tal,
vendién dose por 6rigenes,
que la España es un zarzal

Viejo, carcomido y pútrido
que es preciso desmontar;
que todos somos est6lidos
basta que vamos allá,

Donde fabrican la brújula
6 donde se inventó el frac;
y echándola de ret6ricos,
palabrero de compás,

En son de arrullo de t6rtola;
cuadrilingüe y funeral,
del estilo zoroástrico
por el turbulento mar

Arrosta el tremendo bástrato
que le pueda cobijar.
Habla de los polos árticos,
de la línea equinocial,

Del equilibrio político,
y del báculo papal
de los monarcas efímeros,
de la masa popular,

De los negocios burátiles,
de Londres y de Amsterdam,
de París, Hamburgo y Nápoles,
de Mahamud, el sultán,

Del emperador autócrata;
y cuenta del Indostan
horripilantes parábolas,
ó del reino del Catay

Los usos de los indígenas
y sus tratos con Ceilan;
y las desgracias de Méjico:
lo que pasa en Portugal,

Y allá junto á las Termópilas,
y á manera de batan,
tiende los mazos el picaro
y echarla sempiterna!

Sin respeto al triste público
que le escucha muerto ya,
de tanta y de tanta trápala
baraunda y bulla mortal.

Mas llega el fin de la plática;
estalla el palmotear,
de cuatro amigotes cólegas
y también suenan al par

Sendos silvados sarcásticos
de los que mirando estan.
A lo que dice don Crispulo:
¿escuchasteis don Cieofas

De ese populacho estúpido
el graznido anti-social?
No es de nosotros, contéstale,
la responsabilidad.

Bien se lo he dicho á don Plácido:
el pueblo es un animal,
si se le respeta, indómito,
si se le defiende mas;

Si se le ataca impertérrito
se le puede dominar.

—¿Tratar así á los apóstoles
de la ciencia universal?

—¿Esa es su situación lógica.

—Pues, amigo don Damian,
también puede ser mortífera;
y sin duda lo será,

Si no cambiamos de monita
ó no damos en callar.

Despues en carroza espléndida
por esas plazuelas van,

Dándose tono de mártires.
pronosticando el maná,
enseñando el rostro pálido,
en corbata colosal,

Envuelto, nuevos Hermógenes,
con cabeza de desvan
con cuerpos de daga, y tórnalo

como caña de pescar;

Parodias de nombre histórico,
juegos de masee corral;
tracamundanas hipócritas;
y máquinas de medrar.

Al verlos, tiemblan los tórnulos
de tantos que muerto han,
mientras ellos con la péñola
temedando el pelear

Esgrimen palabras místicas
de especie sesquipedal;
Y las calaveras cóncavas
alzan con seco chocar

De descarnadas mandíbulas,
los muertos, el antifaz,
que tienen de negros mármoles
quebrantando sin piedad,

Con carcajadas horrisonas
ó con grito sepulcral.
Fantasma del mundo estólido,
mercachifles al sacar,

Frutos de vientre raquíctico
con las manos de alcotan,
qué juegan al de arrojómeles
y me las volvió á arrojar,

Andan en tanto los rúbulas,
diplomáticos de atrás,
buscando pobres Telémacos
á quienes mentorear,

Fingiendo escuelas y términos
de lo que es viento y no mas,
con el ceno de sus cláusulas
remedo del rechinar:

Y así se cuidan del féretro
como cuidan de la paz
en los imperios diabólicos
los hijos de sataná.

Y mas que llegue el escándalo,
y la necia vanidad
el orgullo aristocrático,
y el furor de figurar

A ser proverbial perifrasis
del nombre de cada cual.
Lo que importa es la bucólica,
vivir bien, tirando á mas,

Donde se encuentre tomándolo,
y donde no, salto allí,
que la vida es una andrómina,
y el que dice la verdad

No tiene remedio y piérdese
en el charco mundanal,
como diamante riquísimo
en los abismos del mar:

Sostenerse como un tángano],
darse trato de deidad,
ver poco que es uso cómodo,
hacerse el sentimental,

Tener dolores de estómago,
por si conviene enfermar,

y si un romance estirico
se desuelga ó cosa tal,
Atacando nuestro farrago,
aguantarlo en caridad,

y al autorcillo malévolo
á solas despellejar.

Luis GONZALEZ BRABO.

FRAGMENTOS.

LOS CELOS.

Conclusion (vease el num. 19.)

Alfonso ha huido de la ciudad y ha dejado, tal vez para siempre, las riberas del Guadalquivir. La muger á quien ama le ha sido infiel, y la vida le es insoportable. Los sueños deliciosos, que su imaginacion habia forjado, se han deshecho como el humo; y ya para él no hay mas que una esperanza y un placer; vengarse y despues morir.

.....
Algunos meses despues los egércitos franceses habian sido vencidos en las llanuras de Bailen. Los héroes de Austerlitz habian abatido sus águilas orgullosas á los pies del leon español, y las tropas del imperio volvian á refugiarse en la Francia, porque España habia sido para ellos un pais funesto, que no habian podido dominar. Amalia seguia la suerte de su primer amante, á quien se habia unido; ella creia que iba á ser para siempre feliz.

Pero los españoles tenian sed de sangre francesa y necesidad de vengar los oprobios que habian recibido. Aquellos restos

de tropa que seguia Amalia fueron atacados de improviso; en vano quisieron resistir: los guerrilleros españoles se habian lanzado á ellos con la violencia del rayo. La victoria los seguia casi siempre, y la muerte batia sus alas sobre las cabezas de sus enemigos.

Amalia ha dado un grito de sorpresa. Su esposo se dirige hácia ella perseguido de un soldado español.

¡Perdon! Alfonso, dice Amalia; pero es ya tarde. La sangre del francés ha salpicado sus vestidos, y la sonrisa ha bañado el rostro del soldado español. Estoy vengado, dice este: Amalia, ve ahí tu esposo, mi orgulloso rival.

Alfonso murió despues en los combates peleando como un valiente, y odiando hasta el nombre francés, y Amalia pasó el resto de su vida llorosa y triste, lamentando los males que su infidelidad le habia acarreado.

A. P. N.



ARQUEOLOGIA.

DEL LEON ENTRE LOS ANTIGUOS.

Este animal feroz, á quien llama Marcial señor y rey de las selvas, é indica San Dionisio como signo del dominio y del valor, se representa en una infinidad de monumentos antiguos, particularmente en mas de cien medallas de diferentes ciudades griegas, en infinidad de ellas romanas, y entre las modernas se le ve campear con elegante adorno desde las primeras del antiguo reino de Leon, hasta en las que nos sirven en el comercio actual, como símbolo cierto y enseña indestructible de la arrogancia y valor española. A la simple vista de este respetable animal, se convida fácilmente el por qué los antiguos, y particularmente los españoles, le eligieron para blasón de sus armas, pues su superioridad sobre los demas animales, su agilidad y fuerza, hizo mirar en él el emblema mas significativo del poder, y la elegancia de sus formas, invitó á los artistas á copiarle inspirándoles mas de una vez su noble presencia para ejecutar obras que han eternizado su memoria.

Los hebreos cuya religion poco favorable á las bellas artes prohibia toda especie de escultura, admitieron sin embargo la figura del leon entre los adornos del templo de Salomon, y en el suntuoso trono del mismo príncipe, segun la Escritura.

El leon era adorado en algunas ciudades de Egipto, particularmente en *Leontópolis* (ciudad de los Leones) y en *Marcotis*, como lo comprueban las monedas de estas ciudades, en cuyos tipos se le ve representado. Este culto es la causa de que se vean cabezas de leon y figuras enteras en muchos monumentos egipcios, y segun Horus, representaba el símbolo del Nilo

en los misterios de Arpócrates Dios del Silencio; pero mas cierto es que significaba el reposo de que gozaban los egipcios durante la inundacion, que sucedia, casi siempre, cuando el sol entraba en el signo de *Leo*, ó sea en el tiempo que nosotros llamamos la canícula pues que á causa de la fuerza y temperatura ardiente de este animal se le colocó en el cielo para indicar al sol en su cénit.

Le vemos figurado tambien en los mas preciosos monumentos griegos en cuya uacion ha representado un gran papel particularmente en las piedras grabadas que sirvieron de sello á los poderosos guerreros.

Entre los trabajos que impuso *Eurytho* á Hércules fue el matar al Leon Nemeo que desolaba la Argólida en el Peloponeso, cuyo feroz animal caido de la luna, segun Apollonio, é hijo de *Typhon*, no podia ser herido con arma alguna. El esforzado Hércules le ahogó entre sus brazos como se le ve en los monumentos antiguos, pasando su piel á ser su traje peculiar, segun se nota en su estatua colosal titulada el Hércules Farnesio, en la Juvenil del Capitolio, en los medallones griegos de Alejandro de Macedonia, en los romanos de Antonio Pio, Comodo, Galieno y otros.

El leon estaba dedicado á Cibeles madre de los dioses, á la cual se representaba en el gran circo al pie del obelisco del sol sentada sobre un leon, siendo una viga de leones en la que se la acostumbraba á representar como clave en las monedas de la familia *Volturna*, lo que hemos imitado nosotros en la mas bella de las fuentes

que adornan el Prado de esta capital.

Dice Plutarco que tenían los egipcios tanta veneracion por este animal, que decoraban las fachadas principales de sus templos con esculturas que le representaban. Los etruscos adornaban con ellos frecuentemente sus tumbas. Los griegos fueron los que mas, como entusiastas de todo lo bello, han reproducido su imágen, y se cita con elogio el de mármol blanco colocado en otro tiempo á la puerta del Pireo en Atenas, con el que se adornó despues el arsenal de Venecia. En el palacio Barberini hay uno mayor del natural que representa en una terrible magestad á este rey de los animales. En el Capitolio se ve un leon de mármol del tamaño natural, el que se tiene por tan bello como el de Médicis. Al ver la belleza de las imágenes del leon que acabamos de citar, no podemos menos de confesar que hay algo de ideal en estas representaciones, y que los antiguos sabian embellecerlo todo.

A pesar de que la leona desprovista de la hermosa crin que da al leon tanta soberbia y magestad, no ofrece á los artistas tan buen modelo, estos no se han desdichado de ejecutarla en sus obras.

Cita Plinio con elogios la de Iphicrates, y él mismo hace mencion de la que poseyó Varron, la que se hallaba acompañada de amorcitos que se ocupaban unos en atarla, mientras que otros se esforzaban en hacerla beber con un cuerno, cuyo grupo habia sido ejecutado por Acésilas.

Ha sido tanto el aprecio que se ha tenido á este animal, que hasta los árabes cuya religion prohibe la representacion de

toda figura, han admitido la suya en sus edificios públicos, como se ve en las grandiosas obras que de estos hijos del Islam se ostentan en nuestra nacion, particularmente en la grandiosa Alhambra de Granada, cuya magnífica fuente y patio de los leones, nos recuerda los sangrientos odios de Zegries y Abencerrages, y la desgraciada suerte de estos.

El nombre de leon se tomó en el bajo imperio por nombre ilustre y con él conseguimos á muchos emperadores. Los sucesores de San Pedro le adoctaron sucesivamente distinguiéndose entre ellos el magnífico Leon X, que hijo de la casa ilustre de los Médicis, á quien las artes modernas deben su renacimiento y prosperidad, supo ser grande para la iglesia, grande para el mundo, y el protector mas magnífico de las bellas artes, que germinaren y se afianzaron bajo su protectora egida.

La arquitectura moderna sigue adornando sus mejores obras con la cabeza de un animal cuya nobleza nos recuerda el leon de Florencia, y la España se gloria de tenerle por blason de su lealtad, nobleza y valor. El dormita á los pies de nuestra inocente Reina cuya guarda le está confiada, y ¡ay de aquel que trate de traspasar los límites que él defiende! pues al despertar para despedazar al imprudente, el leon de España, de natural pacífico y sufrido, hará sentir como en otro tiempo su rugido por todos los ángulos de la tierra.

B. S. CASTELLANOS.

Costumbres rusas a principios del siglo XVIII.

Cuando Catalina Alexiowna viuda de Pedro el grande, ocupó el trono de Rusia, se hallaban las mugeres de este pais reducidas al estado de la mas completa esclavitud. La emperatriz se propuso desde luego ponerlas en una situacion análo-

ga á la que tienen las de las demas naciones de Europa é introducir entre ellas el uso de las tertulias y reuniones. Principió obligándolas á adoptar las modas inglesas; el tafetan y el raso reemplazaron á las telas ordinarias é incómodas con que solian

vestirse, las cofias y los encages sucedieron á los gorros de pieles. Las mugeres rusas dejaron de vivir aisladas en el fondo de sus casas y recibieron visitas y se reunieron en tertulias.

Bien conoció la emperatriz que seria imposible hacer adoptar de repente maneras y formas, que solo dá el trato de gentes á unas mugeres que no tenian la mas minima idea de ello; y por lo mismo creyó deber intervenir y publicar con tal objeto un reglamento, cuyas principales disposiciones ponemos á continuacion y son en realidad una de las noticias mas curiosas que pueden hallarse acerca del estado de la civilizacion en Rusia á principios del siglo pasado:

ARTICULO 1.º Cualquiera muger que quiera tener reunion en su casa, lo avisará de antemano á las personas de uno y otro sexo que le parezca, ya sea por medio de billetes ó de otro modo.

2.º La reunion no podrá principiar hasta las cuatro de la tarde, y concluirá á las diez.

3.º No tendrá obligacion el amo de la casa de salir á recibir á los convidados cuando vengan, ni á despedirlos cuando se vayan; pero tendrá cuidado de que haya en el salon sillas, luces, licores y otras cosas que puedan necesitar los concurrentes. Tambien proporcionará barajas y dados, y todo lo necesario para jugar.

4.º Ninguno de los concurrentes estará obligado á permanecer en la reunion un tiempo fijo, pudiendo cada cual retirarse á la hora que le parezca.

5.º Podrán sentarse, pasarse ó jugar segun les parezca, sin ser incomodados por nadie bajo la pena de tener que beber el *aguila grande* (una gran botella de aguardiente). Bastará saludar á la concurrencia cuando se entre ó cuando se salga.

6.º Podrán ser admitidas en estas reuniones todas las personas de distincion tales como los nobles, los oficiales superiores, los comerciantes matriculados, los artistas de mérito especialmente los carpinteros y los empleados de la cancillería. Serán igualmente admitidas sus mugeres.

7.º Se destinará un local aparte para los criados (exceptuándose los de la casa) á fin de que el salon esté mas desembarazado.

8.º Se prohíbe absolutamente á las mugeres el embriagarse y los hombres no podrán hacerlo hasta que hayan dado las nueve.

9.º Cuando las damas jueguen á juegos de prendas, acertijos ú otros de esta especie se evitará todo lo que pueda ofender la decencia. No se las podrá obligar á dejarse besar si lo reusan, y si alguno se tomase la libertad de darlas de golpes, se le escluirá de la sociedad.

Véase lo que era una tertulia de San Petersburgo y de Moscou hace cien años. El reglamento que acabamos de copiar da lugar á multitud de reflexiones, pero tan obvias que nos absteneamos de apuntarlas dejando al lector en entera libertad sobre este punto.

J. A. M.

ALBUM.

LICEO DE SEVILLA. Segun las noticias que últimamente hemos recibido parece que ha habido un ligero attercado entre los individuos que componen tan útil establecimiento, y aunque sus resultados no deban ser de gran consecuencia, su origen manifiesta que desgraciadamente, ni las artes ni los artistas son aun comprendidos por las mismas personas que se titulan aficionadas. A varios individuos del Liceo Sevillano hubo

de ocurrirles la peregrina idea de que la sesion que debía celebrarse el día de S. M. la Reina Gobernadora, se terminase con su poquito de baile y sarao, sin duda con el objeto de obsequiar al bello sexo. Los artistas y la mayor parte de los literatos se opusieron como era razon, pero los otros firmes en su proposito callaron, y llegada la hora que les pareció oportuna, cuando estaban muy adelantados los trabajos artísticos y li-

terarios, improvisaron una especie de asonada en pequeño, hicieron entrar músicos preparados al intento y *velis nolis*, empezaron á mover á compás los músculos del abdomen. Pero salieron mal su estratagema, porque los artistas y literatos tomaron la resolución de retirarse: el disgusto se comunicó á otras personas, y los esfuerzos de los bailarines solo llegaron á producir un *rigodon*, sin que bastase á detener la desercion el incoactivo de sendos vasos de orzata, agua de naranja y agraz, que se ofrecian á la concurrencia por sirvientes nombrados *ad hoc*. Tampoco debió de contribuir poco al disgusto general otra idea tan peregrina como la ya dicha, y fue la de exigir que los concurrentes de ambos sexos á la sesion, se presentasen de etiqueta, pretendiendo trasformar un templo erigido á las artes en un salon de besamanos ó en un baile de corte. Todos estos incidentes han motivado una reunion extraordinaria de artistas en la que se ha resuelto la reforma de los estatutos del Liceo, que segun nos dicen se llevará á efecto.

No ocupariamos nosotros á nuestros lectores con esta ocurrencia, tan de poco momento por si misma, si no sirviese para probar lo que al principio dijimos, y no nos diese motivo para hacer algunas indicaciones aplicables á todas las corporaciones artisticas y literarias, y en especial á las que se han formado recientemente en España con el nombre de Liceos. Ellas y especialmente los que las dirigen deben tener entendido, que si las producciones artisticas y literarias pueden considerarse, bajo cierto punto de vista, como objetos de lujo y de diversion, siempre se verificará esto cuando ya hayan salido de las manos del literato y del artista para pasar á las del público y no antes; deben igualmente saber que toda reunion de profesores, en la que estos ponen en práctica sus talentos para alentarse con la emulacion y para corregirse con el ejemplo, es esencialmente distinta de una tertulia, de un baile y de todas las demas reuniones de sociedad. En estas el hombre de mundo, el elegante, el decididor y chistoso brilla, triunfa y domina; el artista que no siempre puede disponer del tiempo necesario para imponerse en las minuciosas prácticas de la etiqueta, que forman la única ocupacion del primero, ni consagrar los escasos frutos de sus tareas á proporcionarse adornos y ricos vestidos, es un ente insignificante y casi una planta exótica. En la otra al contrario, el segundo está en su terreno propio, brilla con el esplendor de su talento, triunfa por su saber, y domina por su ingenio: el primero es alli profano, y todo su papel está reducido á oír, ver, admirar y callar; los preciosos dijos y elegantes trages del pisaverde se oscurecen ante el pobre vestido del artista. Las personas del bello sexo, que asistan á estas reuniones, deben estar bien persuadidas de ello;

y ya que en la sociedad se ven continuamente rodeadas de entes ridiculos que adulan sus caprichos y eternizan su ignorancia, poniendo entre ellas y la razon una insuperable barrera, desechen en las reuniones artisticas unos obsequios y un galanteo fuera de lugar, y que si son siempre perniciosos suelen ser en algunas ocasiones verdaderos insultos, porque tienden á rebajar la racionalidad y á confirmar la absurda idea de que la ignorancia debe ser el patrimonio de la mujer.

Sentimos no poder dar á estas ideas la extension y desarrollo de que nos parecen dignas; pero los límites de nuestro periódico nos lo impiden. Acaso en otra ocasion volveremos á ocuparnos de ellas.—T.

LA MUJER DE UN ARTISTA (1). Comedia en dos actos, representada por primera vez en el teatro del Principe la noche del viernes 10 de agosto de 1838. Con decir á nuestros lectores que esta produccion fué escrita en francés por el célebre *Scribe* y por *Vanderbuch*, autor del *Pilluelo de Paris*, y que la ha traducido al castellano don Ventura de la Vega, creemos haber dicho mas que si nos detuviésemos en reunir cuantas frases de elogio pudiera sugerirnos la imaginacion. Fué por consiguiente su éxito brillantísimo y justamente merecido. La ejecucion correspondió al mérito de la pieza. El Sr. Guzman estuvo inimitable, añadiendo á su singular gracia rasgos que revelan á los inteligentes su profundo talento dramático. El Sr. Romea y la Sra. Díez tuvieron momentos de verdadera inspiracion; y seriamos muy injustos sino diésemos al Sr. Sobrado los elogios que merece por la nobleza, buen tono é inteligencia con que desempeñó su papel, siendo muy de notar sus adelantos en el arte dramático. La Sra. Lamadrid menor, nada dejó que desear en el suyo, que desempeñó con acierto, animacion y verdad. Notamos en el total de la representacion cierto conjunto y unidad que no suele verse muy á menudo, y que hace honor al actor encargado de dirigir la escena, que lo fué el señor Romea.

—Acaba de ejecutarse en Barcelona una ópera nueva en dos actos titulada *La Fattucchiera*, su autor D. Vicente Cuyás, y segun las noticias que tenemos de este *Spartito*, ha sido extraordinariamente aplaudido por el público barcelonés, haciendo salir tres veces á la escena á su jóven autor á donde fué saludado con repetidas salvas de aplausos y con una corona de laurel, en justo premio de sus sobresalientes talentos artisticos.

La empresa de Teatros de Barcelona ha cedido la quinta representacion de *La Fattucchiera* á beneficio de su autor, para animar y recompensar como es debido á los artistas.

(1) Se halla de venta en la librería de Espo camilla.

Publicaciones.

La muger de un artista, comedia en 2 actos escrita por el célebre Scribe y traducida al Castellano por D. Ventura de la Vega.

Coleccion de comedias del teatro moderno Español.

Sátira de varios autores.

Todas estas obras y otras varias se hallan de venta en la libreria de Escamilla y en la de Cuesta.

En la libreria Estrangera de la Calle de la Montera se admiten suscripciones para todos los periódicos estrangeros y se encargan libros.

El castillo de Santa Marina, drama original en verso y en 5 jornadas por D. Ramon Campoamor. Se vende en las librerias de Cuesta Calle mayor y Aguado, Calle de la Cruz. Su precio 6 rs. va.

Nota.

Los señores suscritores de las provincias cuyo abono concluye en fin de agosto pasarán á renovar la suscripcion si no quieren sufrir retraso en la recepcion de los números.

Este periodico sale todos los Jueves.

El precio de suscripcion en Madrid es el de cuatro rs. mensuales, llevado á casa de los señores suscritores; 18 en las provincias, por un trimestre franco de porte; 34 por seis meses y 60 por un año.

Los números sueltos se espended á dos rs. en los puntos de suscripcion en Madrid, que son los siguientes: libreria de Cuesta, frente á las Corchuecas; estamperia de Valle, calle de Carretas, frente á la de Mujaderitos; y en el almacen de papel calle de la Concepcion Geróuina, esquina á la plazuela del mismo nombre.

PROVINCIAS. Alcoy, Cabrera; Algeciras, Grimaldi; Alicante, Carratalá; Almería, Santamaría; Avila, Sastre Beal; Badajoz, viuda de Carrillo; Barbastro, Lafita; Bilbao, Delmás; Burgos, Arnaiz; Cádiz, Hortal y compañía; Cartagena, Benedicto; Castellon de la Plana, Gutierrez Otero; Córdoba, Lopez Latorre; Coruña, Perez; Ferrol, Tajonera; Gibraltar, R. L. Hepper; Granada, Bada y Linares; Guadalajara, Ruiz; Jaen, Orozco; Leon, Miñon y Paramio; Logroño, Ruiz; Lugo, Pujol; Málaga, Carreras; Orense, Gomez Pazos; Oviedo, Longloria; Palma, Guasp; Pontevedra, Sr. administrador de Loterías; Reus, viuda de Angelon; Ronda, Fernandez; Salamanca, Blanco; Santander, Riesgo; Santiago, Rey Romero; Sevilla, Hidalgo y compañía, y D. Luis Manuel de la Pila; Valencia, en la administracion de Correos; Valladolid, Pastor; Vitoria, Flores; Zaragoza, Yagüe. Y en las administraciones de Correos de Arévalo, Barcelona, Buitrago, Cáceres, Ciudad Real, Huelva, Lérida, Murcia, Palencia, Santaader, San Sebastian, Sevilla, Valencia. Taraucon y Tuy.

NOTA. La redaccion está establecida calle del Príncipe, núm. 13, cuarto entresuelo de la izquierda, adonde se dirigirán las reclamaciones y las cartas francas de porte.

Editor responsable A. GUERRERO.
